

**Número 560** (Selección de artículos)*No me hubiera perdido un Seminario por nada del mundo* – Philippe Sollers*Ganaremos porque no tenemos otra elección* – Agnes Aflalo*El niño y la feminidad de su madre* - por François Leguil*Horizontes escatológicos neoliberales* - por Jorge Alemán*De Freud a Lacan de Jean-Claude Razavet* - por François Regnault<http://www.lacanquotidien.fr>

# Lacan Cotidiano



## El niño y la feminidad de su madre

por François Leguil

Editado bajo la triple dirección de Élisabeth Leclerc-Razavet, de Georges Haberberg y de Dominique Wintrebert, “El niño y la feminidad de su madre” es el estudio más amplio de lo que le sucede al niño cuando se confronta con las preguntas que se hace al descubrir la feminidad de su madre. Un seminario regular de más de dos años nutrió la “materia” clínica de la obra y permite poner en claro una suma impresionante de reflexiones.

Impresionante, pues rara vez las cosas son abordadas tan “frontal”, tan exhaustivamente.



Esto explica que el libro seduzca antes que instruya. Es necesario explicar por qué. El número de autores, la multiplicidad de los relatos de la cura, el lugar otorgado a los comentarios clínicos, la variedad de los “ángulos de ataque” del objeto de estudio, en una palabra, el orden aparentemente compuesto de su arquitectura podría invitar a colocarlo en la categoría de las obras en las que, de entrada, se atrapa el interés, pero que se abre para que se lea un capítulo, antes de consultar otro, en una sucesión que se elige en el momento, convencido de que la unidad del conjunto tiende a la diversidad de la realidad que se abarca. Ahora bien, esto no pasa así: “El niño y la feminidad de su madre” se lee de una sentada, apurado por cumplir en

una misma carrera, los diferentes trayectos.

Salido a comienzos de noviembre último, debía ser presentado y puesto en venta en la librería de nuestras cuarenta y cinco jornadas de estudios. Se sabe que no fue posible, dada la sangre vertida en París y el abominable viernes 13, rechazado por largo tiempo, por las ironías de una lotería absurda, a partir de ese momento. En la terrible lista de consecuencias de la tragedia querida por los asesinos de la guerra santa, tuvo que darse

la anulación de nuestros Encuentros, en los que se prometía la asistencia de una gran cantidad de gente, la celebración imposible de nuevas publicaciones y, consecutiva a la enormidad de la desgracia, la discreción de las primeras difusiones parecía tener allí su lugar en un rango muy inferior. Sin embargo, en la desproporción de las actualidades, existe una articulación entre lo que se afronta en “El niño y la feminidad de su madre” y el hilo rojo que permite no perderse demasiado en la lectura de los acontecimientos. No es blasfemar lo sagrado de los sufrimientos del atentado del 13 de noviembre, ni convocar una doctrina allí donde el dogma mató, sino querer identificar los compromisos en juego.

Una articulación existe; se impone en la cubierta tanto como en el título, “El niño y la feminidad de su madre”.



La cubierta primero: en la página entera, un cuadro de Caravaggio con la madre del Hijo del Hombre, en toda su altura; imagen superior de gracia femenina, de una belleza calma, pero infinita en la dulzura de su esplendor. Inclined, admirable, sobre su muchacho como si tuviera necesidad de que ella le ayude aún a sostenerse en sus brazos con el fin de que él pueda, en cumplimiento de las Escrituras, llenar su misión de aplastar el mal y la herejía. Bueno... no se puede describir más la “Madona de los palafreneros” que conoce el mundo entero, que se puede contemplar cada vez como si fuera la primera, en los muros de la galería Borghese de Roma.

¿Un cuadro de Caravaggio en la cubierta? No, la mitad solamente; la segunda parte no está allí. Otra mujer, otra madre: Santa Ana, patrona de los palafreneros (patrona también de todos los que no tienen más el sentido común). Ella mira al niño que su madre mira. En dos artículos dedicados al estudio freudiano, “Un recuerdo infantil de Leonardo Da Vinci”, Meyer Shapiro (1) explica el lugar ocupado por la madre de la Virgen en la pintura, desde el siglo XV. Este lugar no es indiferente a la doble pregunta puesta por el lazo del niño a su madre, y por el de la madre a la suya que la hace hija. Hija, entonces mujer; es decir, sujeta a la feminidad desde antes que el ángel de la Anunciación no le dejase otra opción que la de declararse “sierva del Señor”.

Caravaggio respondió a un pedido destinado a ornamentar el altar de la capilla Santa Ana de los Palafreros de la Basílica de San Pedro. La archiconfraternidad de los palafreros contenta, pero el cuadro fue un escándalo: demasiado avanzado para la época, por aparecer desnuda la representación del niño, no le gustó al clero. Se estima también que el escote de María demasiado sugestivo para que, detrás de la adoración imperativa, dejara ignorada la eventualidad subversiva de un busto deseable. Los buenos padres (entiéndase: los cardenales y los canónigos, amos del lugar) le dieron un retoque inmediatamente. Scipione Borghese lo compró. En 1930, Emile Mâle, académico francés, reputado historiador del arte religioso, padre de Pierre Mâle, compañero con Henri Ey de Jacques Lacan en el Internado de... Sainte-Anne) mostraba en un trabajo destacado (2) que la laicización de la obra, implicada por su comercialización, fue la sanción infligida por el Magisterio a la sensualidad exagerada de la elección del artista.

Madre del Redentor, la Virgen de Caravaggio era demasiado mujer. ¡Era lo que nos temíamos! El asunto debería invitar a la modestia e incitar a la prudencia a lo que los admiradores de las “raíces cristianas de Europa” piensan deber a la invención, efectivamente enorme, de la concepción virginal de Cristo, como a la, totalmente ingeniosa, del dogma de la Inmaculada Concepción. A veces, es una idea aprobada, demasiado aprobada sin duda: la condición de la mujer en Occidente, los progresos de la igualdad en el orden democrático, comparados a la aterradora y lamentable situación que ella tiene en tierra musulmana, deberían mucho al antecedente medieval del culto marial. Lo apologético hace poco caso aquí de lo que recuerda el historiador: contemporánea de una reconsideración del misterio de la Encarnación, el crecimiento en el siglo XII° de los prestigios y del rol atribuidos a la Virgen, no iba sin que fuera marcada la estrecha solidaridad de las virtudes de la maternidad y de la virginidad (3).



Uno de los numerosos y apasionantes niños cuya aventura analítica se examina en el libro de nuestros colegas, Benoît – adolescente más que niño – resume a la perfección eso con lo que desde siempre cada “ser hablante”, cada “ser para el sexo”, tropieza: “¡No es una mujer, es mi madre!”(4) Grito del corazón, si lo hay, capaz de renovar por el desplazamiento, singularmente, el ejemplo de Freud, el de la denegación: “No, no es mi madre”.

La jerarquía implícita, que subordina los deberes de un sexo a las prerrogativas del otro, sigue siendo un correlato de la hipótesis monoteísta. El legado de su poder civilizador pasado no puede hacer olvidar que, más allá de las incoherencias ecuménicas contemporáneas, el yugo de las morales religiosas se imponía primero a las mujeres. A lo largo de su obra, Freud llamaba a la razón: *Ablehnung der Weiblichkeit*, recusación de la feminidad. Ciertamente “el terror en el hexágono” (5), su análisis, necesita otras consideraciones de la que nosotros podemos hacer en la lectura de “El niño y la feminidad de su madre”; esto demuestra en los hechos y por el pensamiento la precocidad y la generalización de este *Ablehnung*, pero también la extrema diversidad de las soluciones singulares que la “superan”, que se puede descifrar cuando se la atrapa “in statu nascendi”, confrontándose con el real que consiste en “dejar hablar” al niño (6).

Nuestros colegas, en efecto, dejan hablar a ellas y a ellos que tienen la edad en donde “todo lo que hay de saber sexual es extraño al sujeto, y por tanto, es siempre un traumatismo” (7). Para medir con respecto a “la pregunta fundamental del psicoanálisis del niño, es saber cómo el niño se inscribe en la relación de la mujer a su falta” (8). Élisabeth Leclerc-Razavet, Georges Haberberg y Dominique Wintrebert no han “escatimado los medios”, en una lengua científica y accesible a la vez. Apelando al recurso de más de una docena de colaboradores y de colegas, una serie de relatos clínicos – todos evocadores y profundos – es comentada, llevada al paradigma, gracias a un va y viene constante y flexible entre la particularidad de un rasgo, lo sorprendente de una propuesta, la novela que tiene toda existencia y una ampliación doctrinal cada vez justificada por la sana precaución de una forma simple de hablar.

Modestamente, el conjunto del volumen está presentado como un “trabajo de laboratorio” (9). A nosotros nos parece que es más que eso y que podría llegar a ser, entre nosotros, un clásico, tanto la amplitud de las cuestiones tratadas confronta a cada uno con la “perspectiva de las reestructuraciones actuales increíblemente rápidas de la familia” a una “mutación que podemos elevar al rango de síntoma actual del malestar en la cultura (y que) remite a la forma en que la madre se divide entre madre y mujer” (10).

En esta nota de lectura, creímos un deber insistir sobre el imposible alivio de las creencias de siempre; su causa es para investigar en el descubrimiento de las consecuencias de la vida sexual de cada niño. Está cernida en este libro en su lugar más verdadero, sino más flagrante, en un punto donde se vuelve a verificar que lo singular explica lo universal. La tensión creciente y la violencia que dividen entre ellas esas creencias y la aversión por aquellos que no pertenecen a ninguna, se explican también por las transformaciones estupefacientes de la biotecnología de la procreación. Los testimonios de los principios del psicoanálisis no podían imaginarlos, pese a la anticipación de célebres hallazgos novelescos. François Ansermet dedica su prefacio a esta obra y señala que ahora, desde que se sabe “separar el ovocito de la madre”, esta, “puede volverse tan incierta como el padre” (11).

Con el conjunto de los colegas que la confección de “El niño y la feminidad de su madre” reunió, ganamos, que cada uno de nosotros no se asustará de este provenir imprevisible que la ciencia perfila. Hecho de frenesíes inventivos, útiles o barrocos, oportunos o dispendiosos, le tememos menos que al retorno de viejas oscuridades; para concluir, este libro, a la cabeza con el recuerdo de las verdades comunicadas después de haber escuchado desde la más tierna edad, nos sentiríamos más bien inclinados a inspirarnos en los principiantes a los cuatro vientos: “prosperad modernidades deseadas y confusiones posibles. Ustedes volverán más que saludable el discurso inventado por Freud retomado por Lacan, que hace que se ame, tanto el niño que habla, como a la feminidad de su madre que no se esconde, tanto a la profundización del enigma que hace que uno sea para el otro, como la dirección que hace de su pregunta la nuestra para tratar de aprender de ellos que la alegría de vivir y el gay saber son una sola y misma cosa.

**Traducción: Alicia Marta Dellepiane**

1: Schapiro Meyer, «Style, artiste et société», Tel –Gallimard, Paris, 1982, pp : 93-146.

2: Mâle (Emile), «La signification d'un tableau du Caravage, in «Mélanges d'archéologie et d'histoire» », Année 1930, volume 47, numéro 1, pp : 1-6.

3: Esta prudencia es la de Georges Duby (en « L'amour en France au 12° siècle », Quarto - Gallimard, Paris, 1996, pp 1402-1404. «¿Qué sabemos en Francia, en el siglo 12°, del amor entre esposos? No sabemos nada, y no lo sabremos, pienso, para la inmensa mayoría de las parejas, nunca jamás... Cosa curiosa, el matrimonio es un asunto



masculino» Prudencia, pero, también, humor; DUBY siempre en «Le Moyen-Age, en el capítulo: «La Pucelle d'Orléans», Pluriel, Editions Hachette, Paris, 2005, p. 453: «Las multitudes se precipitaban hacia Jeanne (Juana). Se quería verla y tocarla... Los capitanes tomaban coraje nuevamente... peleaban valientemente baja la insignia de esta bella joven a la que advertían semidesnuda cuando la curaban de sus heridas y se maravillaban por el hecho de que la vista de su cuerpo no excitara su deseo»).

4: «L'enfant et la féminité de sa mère», L'Harmattan, Paris, 2015, p. 73.

5: Kepel (Gilles), «La terreur dans l'hexagone», Gallimard, Paris, 2015.

6: Lacan (Jacques), Autres Ecrits, Editions du Seuil, Paris, 2001, p. 137.

7: Lacan (Jacques), citado en «L'enfant et la féminité...» p. 30.

8: Miller (Jacques-Alain), citado en «L'enfant et la féminité...», p. 65-66.

9: «L'enfant et la féminité...», p. 11.

10: *idem*, p. 94.

11: *idem*, pp 7-8.

\*\*\*\*\*

## Horizontes escatológicos neoliberales

por Jorge Alemán

El neoliberalismo posee una dimensión escatológica. Su época es por fin la que introduce una certeza para el futuro. Una especie de imán irresistible que llama desde el futuro a consumir la pulsión de muerte, esa por la que se interrogaba Freud en relación a su enigmático triunfo. Más allá de los distintos timbres apocalípticos que sonaron a lo largo de la historia, ahora, a izquierda y derecha, ya se sabe que el mundo marcha hacia una catástrofe final y que las decisiones que habría que considerar para poner freno a este desenlace no lograrán su cometido. Esto se podrá diferir, se podrá retrasar indefinidamente, hasta que finalmente se realice.

Es en este horizonte, en este plus de certeza alojado en un futuro sin escapatoria, que Jacques Lacan afirmó que el Discurso Capitalista marchaba hacia su "consunción"(1), palabra que intenta designar en castellano un determinado modo de consumirse desde adentro.

Este vector hacia el futuro que cifra el destino mortal de la humanidad se anticipa actualmente en un nuevo "modelo de acumulación primitiva" tan violento como el que describió Marx en el origen mítico del Capital. En ese nuevo modo, la apropiación se consumará mas allá de la forma habitual Capital-Trabajo, se realizará como expolio y desposesión, como lo ha indicado de modo pertinente David Harvey en su tesis de "acumulación por desposesión" (2).

Para todo el mundo ya es posible imaginar un mundo regido por corporaciones que organizarán de un modo cada vez más ilimitado el saqueo general de las materias primas, los recursos naturales y la destrucción absoluta de las soberanías populares.

En un horizonte semejante la apuesta por una lógica emancipatoria, la única contingencia que se puede introducir en aquello que se dirige al futuro, se encuentra con un desafío a tres bandas. En primer lugar, organizarse colectivamente sin sofocar la dimensión

singular de la experiencia de cada uno. En segundo, vehiculizar a partir de la experiencia de lo político una transformación del sujeto en relación con lo real del sexo, la muerte y el lenguaje. Y, por último, las nuevas experiencias populares de soberanía deben aspirar a una nueva Internacional transversal al mundo de las corporaciones neoliberales y sus instituciones mundiales sometidas al Capital.

Es evidente que la tarea es enorme, tal vez tan grande como lo fue la aparición de las grandes religiones, pero como ya no se trata de realizar una utopía futura sino de evitar la gran catástrofe, la apuesta merece deseos que la puedan sostener.

**Traducción: Agradecemos a Jorge Alemán la versión de su artículo en español.**



1 : Lacan J., « Du discours du psychanalyste », conférence à l'université de Milan, 12 mai 1972, Lacan in Italia 1953-1978, Milan, La Salamandra, 1978, p. 48.

2 : Cf. David Harvey, Brève histoire du néo-libéralisme, Paris, Les Prairies ordinaires, 2014.

\*\*\*\*\*

## ***De Freud a Lacan de Jean-Claude Razavet***

**por François Regnault**

*En ocasión de la reedición de la obra de Jean-Claude Razavet De Freud à Lacan. Du roc de la castration au roc de la structure (1) [De Freud a Lacan. De la roca de la castración a la roca de la estructura], Lacan Quotidien publica algunos extractos del nuevo prefacio de François Regnault.*



Jean-Claude Razavet [...] ha elegido este periplo entre dos conceptos, la roca de la castración, que es entonces un concepto de Freud, y la roca de la estructura, que es de invención propia, y que se impone a la evidencia en referencia a Lacan. [...]

En realidad, la exposición lineal es constantemente marcada, puntuada, enmendada, por un orden analítico secreto, que consiste en descubrir más bien la pregunta bajo la respuesta, el problema bajo la solución, en suma, lo que caracteriza el orden analítico, que

es el orden mismo de la invención. En Descartes, para simplificar, las *Meditaciones metafísicas* siguen el orden analítico (búsqueda de verdades, en suma según el orden de razones), mientras que los *Principios de la filosofía* siguen lo sintético, el orden de las cosas. Según nuestra referencia bíblica, se muestra de la misma manera la vida de Cristo y su evangelio constantemente anunciados en el Antiguo Testamento, y el Nuevo adquiere allí un carácter eminentemente retroactivo.

Más precisamente, habiéndonos anunciado *desde el principio* que su exposición freudiana, o al menos de algunos de sus principales conceptos, será corregido en una segunda parte por lo que él sabe de Lacan, nuestro autor no puede impedirse de recurrir constantemente al orden que yo digo aquí analítico, aquel según el cual se descubre lo que Lacan, haciendo su retorno a Freud, descubre él mismo en Freud.

En suma, Freud donaría las soluciones a las preguntas que él mismo habría hecho, y quizás mismo recubiertas, o dejadas abiertas, y él volvería a Lacan a reabrir las (revisitar, como les guste más), con el fin de sustituir una presentación a menudo estereotipada [1º Freud, 2º Lacan] a un cuestionamiento más bien sutil, más orgánico, más esencial y más apasionante: exponer la síntesis de los resultados freudianos pero atravesarlos constantemente por las preguntas a las cuales Lacan las habrías sometido. [...]

En su obra, el autor pretende exponer *llanamente* los resultados; citando un texto de Lacan, él mismo dice: “Mediremos el relieve del estilo (de Lacan), en comparación a aquel infinitamente plano, que he elegido adoptar aquí.” ¡No quiera Dios! Porque a mis ojos este adjetivo, lejos de significar alguna obviedad, lo interpreto más bien como un pulido de preguntas, a diferencia de algunos comentaristas de Lacan que las complican sin motivo allí donde él presumía de utilizar un estilo “cristalino”, de esos que, como lo diría Hamlet (acto III, escena 2) [2], “Herodes de farsa, más furioso que el mismo Herodes”.

Ahora bien, he aquí que Razavet adorna, o, si me animo a decir, cubre sus “llanos” de referencias y de exposiciones clínicas: los casos de Freud por supuesto –Juanito ocupa allí un lugar preponderante, porque también encontramos casi todo en Juanito- pero casos de sus analizantes, expuestos aquí con una gran holgura clínica: y justamente, no porque la aplicación de la teoría al caso, si ustedes prefieren, del caso a la teoría, sería casual o solamente sugerida, pero precisamente porque la aplicación se verifica por su exactitud misma y por su literalidad.

Le pertenece a Razavet preparar las dos vueltas lacanianas anunciadas al comienzo, que son entonces nada de menos que la del significante y la del objeto *a*. [...]

Un paso más, y es el atravesamiento del fantasma, otro abordaje de la roca freudiana de la castración, a lo que Razavet se propone consagrar el resto de su estudio, según su intuición fundamental que definiré así: ¿en qué Lacan excede a Freud? [...]

El examen prosigue, volviendo al último Lacan, sobre las fórmulas de la sexuación, que deberían inspirar a los *estudios de género*, pero la buena voluntad de estos estudios no son lamentablemente a toda prueba.

Viene el último acto, el desenlace, si queremos, por la estructura: “Hemos así atravesado el espacio que separaba la *roca de la castración* de la *roca de la estructura*” (p. 192) [...]

Yo recuerdo que el avance lacaniano se caracterizaba, cuando nosotros llegamos, nosotros los filósofos, a ocuparnos de esto al final de los años sesenta, por la idea que el acceso al fantasma podía ser más temible que el levantamiento de los síntomas. No era todavía una salida eventual de la cura por la identificación al síntoma. Resto de lo que estamos fundados para no largar, por la presa que es el sujeto de sus síntomas (invierto el

adagio conocido), la sombra del fantasma. Es entonces sobre esta sombra que Razavet, en las últimas escalas de su conquista de un Vellochino de Oro, quiere aclararlo: “es a partir de aquí que Lacan elaborará el concepto de *goce*” (p. 199) Sobre todo a partir de lo real en juego en las seducciones imaginarias, luego según las fases temporales del célebre fantasma “Pegan a un niño”. Su experiencia clínica lo confirma, mismo gracias a la referencia de Lacan al objeto transicional de Winnicott (donde se verifica un Lacan atento a la lectura de algunos de sus eventuales antecesores, que justifican tanto más la arrogancia o el desprecio que él podía tener por otros). En fin el examen conjugado en dos “sentencias” esenciales: “El inconsciente, es el discurso del Otro”, con: “El deseo del hombre, es el deseo del Otro” (p. 213). Y llegar sin duda a alcanzar este resultado final: “Si mi discurso se impone (notablemente el recurso a la topología), es el defecto del universo del que procede, a condición de no querer suplirlo.” Razavet añade: “Este defecto del universo no es nada más que el vacío central de la estructura [...] que nosotros proponemos considerar como la verdadera roca de la estructura.” Paradoja sin duda que una roca sea un vacío, salvo acordarse de esta fórmula de *Un golpe de dados* de Mallarmé: “Una roca falsa morada enseguida evaporada en brumas que impuso un mojón al infinito.” [...]



Es extraño que Razavet vuelva enseguida al tratamiento del *cogito* cartesiano por Lacan, ya que el Seminario sobre La lógica del fantasma (1966-67) reúne el impasse del sujeto propiamente dicho con la del *sujeto supuesto saber* (el analista): la roca de la estructura propiamente dicha, redefinida aquí mismo. Es verdad que esta parte cartesiana del lacanismo es nodal, además que combina con lo que se volvería su anti-filosofía declarada, sin embargo compatible con esta recuperación del *cogito*, mismo si lo subvierte singularmente. De allí la descripción precisa y bastante límpida de cuadrángulos lacanianos construidos a este efecto, de los cuales Razavet toma el riesgo infrecuente y loable de completar algunos (¡marcando allí por ejemplo un lugar de la Escuela!) [...]

La conclusión de esta suerte de Suma, tantas preguntas allí son expuestas, se propone “una nueva orientación de la teoría, denominada *orientación hacia lo real*.” Su porvenir se abre entonces sobre lo imposible, como sabemos otro nombre de lo real en Lacan. ¡Tener en cuenta de este modo todo lo que cojea, va mal, falla, cae, viene a faltar o hace agujero, no puede más que regocijarnos, porque, *después de todo*, aquí hay algo a evitar, en la vida, después de un psicoanálisis, algunas malas sorpresas!

**Traducción: Marcela Ruda**  
**Revisión: Virginia Notenson**

1) Razavet F. Cl., *De Freud à Lacan. Du roc de la castration au roc de la structure* [De Freud a Lacan. De la roca de la castración a la roca de la estructura], París, Erès, reed. 2016.

2) N. T.: escena 8 en la versión en español, versión: [www.infotematika.com](http://www.infotematika.com)

\*\*\*\*\*



# Lacan Quotidien

publié par navarin éditeur

INFORME ET REFLÈTE 7 JOURS SUR 7 L'OPINION ÉCLAIRÉE

## ▪ comité de direction

directrice de la rédaction pierre-gilles gueguen [pggueguen@orange.fr](mailto:pggueguen@orange.fr)

directrice de la publication eve miller-rose [eve.navarin@gmail.com](mailto:eve.navarin@gmail.com)

conseiller jacques-alain miller

## ▪ comité de lecture

anne-charlotte gauthier, pierre-gilles gueguen, catherine lazarus-matet, jacques-alain miller, eve miller-rose, eric zuliani

## ▪ équipe

édition cécile favreau, luc garcia

diffusion éric zuliani

designers viktor&william francoizel [vwfcbzl@gmail.com](mailto:vwfcbzl@gmail.com)

technique mark francoizel & olivier ripoll

médiateur patachón valdès [patachon.valdes@gmail.com](mailto:patachon.valdes@gmail.com)

## ▪ suivre Lacan Quotidien :

Vous pouvez vous inscrire à la liste de diffusion de *Lacan Quotidien* sur le site

[lacanquotidien.fr](http://lacanquotidien.fr)

et suivre sur Twitter [@lacanquotidien.fr](https://twitter.com/lacanquotidien.fr)

▪ [ecf-messenger@yahooogroupes.fr](mailto:ecf-messenger@yahooogroupes.fr) ◦ liste d'information des actualités de l'école de la cause freudienne et des acf ◦ responsable : éric zuliani

▪ [pipolnews@europsychoanalysis.eu](mailto:pipolnews@europsychoanalysis.eu) ◦ liste de diffusion de l'eurofédération de psychanalyse

◦ responsable : marie-claude sureau

▪ [amp-uqbar@elistas.net](mailto:amp-uqbar@elistas.net) ◦ liste de diffusion de l'association mondiale de psychanalyse ◦ responsable : marta davidovich

▪ [secretary@amp-nls.org](mailto:secretary@amp-nls.org) ◦ liste de diffusion de la new lacanian school of psychanalysis ◦ responsables : Florencia Shanahan et Anne Béraud

▪ [EBP-Veredas@yahooogrupos.com.br](mailto:EBP-Veredas@yahooogrupos.com.br) ◦ uma lista sobre a psicanálise de difusão privada e promovida pela AMP em sintonia com a escola brasileira de psicanálise ◦ moderator: patricia badari ◦ traduction lacan quotidien au brésil : maria do carmo dias batista

POUR ACCEDER AU SITE [LACANQUOTIDIEN.FR](http://LACANQUOTIDIEN.FR) CLIQUEZ ICI.

• *À l'attention des auteurs*

**Les propositions de textes pour une publication dans Lacan Quotidien** sont à adresser par mail (catherine lazarus-matet clazarusm@wanadoo.fr) ou directement sur le site lacanquotidien.fr en cliquant sur "proposez un article",

Sous fichier Word ▫ Police : Calibri ▫ Taille des caractères : 12 ▫ Interligne : 1,15 ▫ Paragraphe : Justifié ▫

Notes : à la fin du texte, police 10 •

Responsable de la traduction al español: **Biblioteca de la EOL – Elsa Maluenda & Nilda Hermann-**

**Colaboración: Virginia Notenson**

elsamaluenda@gmail.com; nilda.hermann@gmail.com

Maquetación LACAN COTIDIANO: **Nilda Hermann & Claudio Spivak**

Traducción: **Alicia Marta Dellepiane - Marcela Ruda, Revisión: Virginia Notenson**